

Viernes 22 de mayo de 2020

Jn. 16,20-23ª

*Tiempo de anuncios,
en las entrañas de una mujer,
en lo profundo de nuestro barro,
en lo complejo de nuestro mundo .*

*Tiempo de anuncios
y Dios abrazado por amor
a nuestra pequeñez.*

Esperar no es un estado pasivo. Es una actitud vital que supone constante actividad. Hay que prepararlo todo, disponerlo para acoger aquello que se anhela y se presiente como don.

Supone cuidar el propio ser, estar atentos a las manifestaciones de la vida, percibir incluso lo imperceptible. Requiere mirada contemplativa y escucha discerniente, porque todo se torna del color, la forma y el latido de aquel o aquello que ya llega. El silencio se convierte en la danza que aproxima lo amado.

Todo habla del amor que se presiente. Esperar es un estado que exige paciencia y hace que reconozcamos el valor de todo lo germinal. Nos saca de nosotros mismos, de nuestras zonas de confort y hace que todo se transforme en donación, en entrega gratuita.

Esperar trae consigo una dosis inmensa de alegría. Todo se viste de fiesta, y nada, por más poderoso, evidente, estruendoso, doloroso o violento que sea, puede hacer que desfallezca la esperanza.

No hay ingenuidad en esa experiencia vital, es la fuerza del amor, es simplemente fe en el valor de las semillas, es la confianza puesta en el Dios que abre caminos al pueblo que emigra, que sostiene la esperanza de los pequeños, que congrega a las mujeres y las fortalece para que en las fronteras repartan el pan y ensanchen la casa, que las sostiene en la ofrenda cotidiana y muchas veces dolorosa que supone dar libremente la vida.

Escuchar a Jesús, seguirlo, nos conduce a la salida, nos desacomoda. Nos lleva a tomar decisiones, a reformar la existencia, a cambiar de espacio geográfico o existencial. Nos dispone para lo nuevo, para lo insospechado. Nos reviste de fortaleza para lo impensable. Y nos hace “salir” de lo propio, de lo que acomoda, de lo que instala. Nos dispone para el “más”, que muchas veces es el menos, lo último, lo difícil, el descampado, la cruz.

La ofrenda cuando es libre, transforma todo dolor en alegría.